JUAN A. ORTEGA Y MEDINA

El conflicto anglo-español por el dominio oceánico

(SIGLOS XVI Y XVII)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

El libro del historiador Juan A. Ortega y Medina es, como él mismo expresa en su prólogo, una obra de historia escrita para mexicanos y, por ende, hispanoamericanos, y tiene fundamentalmente como objetivo el hacer patente ante los presuntos lectores de Latinoamérica el cómo y el porqué de la presencia española en el hemisferio occidental (cosa que pareceobvia, pero que, si bien se mira, no lo es tanto). El Estado-Iglesia español del siglo xvi hizo frente a la modernidad y adoptando el misoneísmo católico e imperial combatió denodadamente, hasta quedar exhausto, aniquilado, las nuevas creencias y tendencias progresistas y nacionalistas disolutorias de la vieja cristiandad. La España imperial pierde en su lucha contra Inglaterra y Holanda la batalla del Atlántico y queda en menos de medio siglo eliminada como potencia naval, favoreciendo así la presencia y desarrollo de las naciones protestantes y nórdicas en este lado del océano. La defensa a ultranza de la tradición (¡sostenella no enmendalla!) y la acción obcecada de la elite aristocrática y oligárquica imprimen a la historia española un giro de 180 grados. El análisis de este proceso ruinoso y el estudio de la pugna misma en el interior del imperio entre los tradicionalistas y renovadores, entre los evolucionistas e involucionistas, podríamos decir, arrojan bastante luz y explican la situación ancilar de nuestras iberomericanas repúblicas en el concierto económico-político del continente americano. No hubo en este radical cambio de la política imperial hispánica ningún determinismo metafísico o fatalista; ninguna ciega fuerza histórica, ni tampoco la providencia divina tuvo nada que ver en el inopinado viraje dado a la política, sino fue obra emprendida consciente, dramáticamente, contra viento y marea, por los hombres representativos del imperio, que intentaron la loca e imposible empresa de detener la modernidad, el progreso y la libertad de conciencia.